

Como en Los Puentes de Madison

un monólogo para casting de Marc Egea

Carolina y Mario llevan 4 años viviendo juntos. Las cosas ya no son como antes.

Carolina: No te estoy pidiendo que cambiemos de coche; está bien el que tenemos, vamos, me da igual. En la escena del semáforo... En esa escena –te la explico–, Francesca va con su marido en coche y llegan a un cruce. El semáforo está rojo. LLueve. No hablan, sólo se oye el tic-tac del intermitente, el batir de los limpiaparabrisas. El semáforo cambia a verde. Los coche de delante no arrancan –el coche de delante no arranca–. El marido se queja: «Pero, ¿a qué está esperando?» Francesca no dice nada. En silencio, ha llevado la mano a la manilla de la puerta porque quiere salir corriendo. Quiere montarse en ese coche que hay delante. Y no va de coches, cariño. Va de... De que no sabes de qué te estoy hablando. Va de eso, justamente. No es una gran película –ni una gran novela–, tranquilo. No te perdiste nada. Es que... recuerdo que me quedé sola viéndola, en el salón, como tantas veces... Va de eso, de quedarme sola viendo películas. ¿Por qué ya no vemos películas juntos? ¿Cuándo dejamos de hacerlo? Si hubiésemos seguido haciéndolo, sabrías de qué escena te hablo. Sabrías lo que quiero decir. Y probablemente yo no estaría sintiéndome como Francesca, ahora, con la mano en la manilla de la puerta...